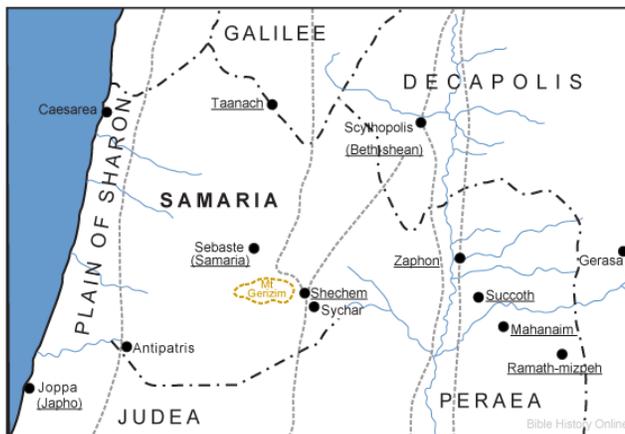




El peregrino que toca

EL BUEN SAMARITANO

Gabriel Sáenz⁵⁵⁵⁵⁵⁵



<http://catholic-resources.org/Maps/BI-Samaria-Central-Palestine.gif>

Querido lector, en esta ocasión nuestro peregrino se convierte en un samaritano de la ciudad y región montañosa de Samaria en Palestina, fundada en 870 a. C. En ese tiempo, por razones políticas, los samaritanos y judíos se convirtieron en enemigos mortales. Para nuestro propósito, vale la pena tener en cuenta que Jerusalén, se encuentra a 750 m sobre el nivel del mar y Jericó, 400 m más abajo; así que, para ir de una ciudad a otra, se deben recorrer unos 30 km y hacer un descenso de 1200 m. Hoy en día, recorrer ese camino a pie es muy peligroso y muchos turistas son atacados brutalmente. La situación de enemistad entre samaritanos y judíos, y las condiciones geográficas de peligro para ir de

Jerusalén a Jericó, dio pie a Jesús para narrar la famosa parábola del "Buen Samaritano", a propósito de la pregunta que le hace un jurista sobre "quién es mi prójimo". Dicha parábola hoy es considerada como una joya de la literatura universal y dice así:

"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que los desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo".



"Un samaritano, que iba de camino, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño de la posada, y le encargó: 'Cuida de él, y lo que gastes de más, te lo pagaré a la vuelta'.

¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

[El jurista] contestó: 'El que lo trató con misericordia'.

Y Jesús le dijo: 'Ve y haz tú lo mismo'".
(Lc. 10: 29-37).

555555 Capellán CJNC. Consejero Pastoral FUJNC- gabriel.saenz@juanncorpas.edu.co



Lo que se ve, a primera vista en el relato, es que el samaritano se percata de la tragedia que vive aquel hombre que fue atracado y dejado medio muerto y ofrece inmediatamente su asistencia. En el relato no se tienen en cuenta las causas del asalto, simplemente descubre la necesidad ajena y se presta a ofrecer ayuda. Al final, el

samaritano cuidó a su **paciente** judío que no era de su familia, ni de su país, ni de sus amistades, ni de su religión, ni de su partido político; era un ser humano que necesitaba ayuda. Además, la parábola no nos cuenta quién es el herido, solo que es uno de nosotros, un hermano nuestro.



<http://forosdelavirgen.org/wp-content/uploads/2013/12/Misericordia-de-Dios.jpg>

El principal propósito del relato es hacernos tomar conciencia de lo que realmente es la misericordia. Es la oportunidad para pensar que la misericordia, ante el sufrimiento ajeno, es la única reacción verdaderamente humana ante el sufrimiento de otro ser humano, que, una vez interiorizada, se convierte

en principio de actuación y de ayuda solidaria para quien sufre. Misericordia no es mirar con lástima sino una actitud radical de amor que ha de inspirar la actuación del ser humano ante el sufrimiento del otro.

**EXCUSAS
PARA NO
COMPROMETERSE**

https://i.ytimg.com/vi/eDL-tQ_a--w/maxresdefault.jpg

También es el momento de darnos cuenta de que muchas veces actuamos de una manera contraria a la del mensaje de la parábola; es decir, el atender con prontitud el llamado de alguien cuando nos necesita. Damos **rodeos** como el levita y el sacerdote del mensaje evangélico, pasamos de largo y nos disculpamos ante el sufrimiento humano.

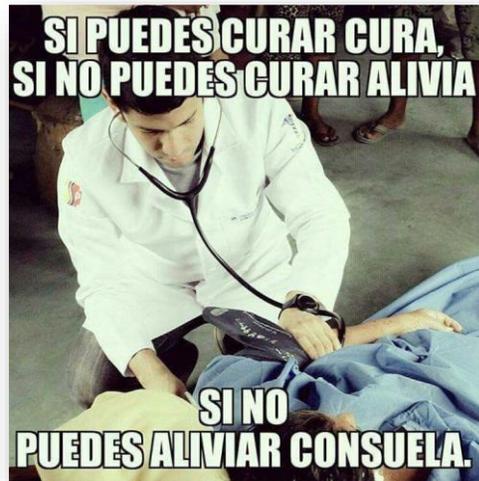
Dar un rodeo es deshumanizar el amor. Cuántos rodeos damos para evitar a quienes nos resultan molestos o

incómodos. Cómo apresuramos el paso para no dejarnos alcanzar por quienes nos agobian con sus problemas, penas o sinsabores. Vivimos en actitud de guardia permanente ante quien puede amenazar nuestra felicidad o comodidad y, cuando no encontramos otra manera mejor de justificar nuestra huida ante personas que nos necesitan, siempre podemos recurrir al hecho de que estamos muy ocupados.

En esta parábola Jesús nos invita a pasar de la hostilidad a la hospitalidad, nos propone que debemos crear en nuestra vida un espacio más amplio para quien nos necesita, no podemos escondernos en nuestras ocupaciones. Todos los seres humanos somos seres frágiles que nos necesitamos unos a otros. Así podremos, según Jesús:

“Heredar la vida eterna”.

Con respecto a la pregunta que hace el jurista sobre quién es su prójimo, como queriendo justificar a quién debe amar y a quién no, Jesús le responde con el relato de la parábola. Sin embargo, sería mejor preguntarse ¿de quién soy yo prójimo? Es decir, ¿quién me necesita? Como médicos o enfermeros no nos está permitido pasar de largo con indiferencia, sino que debemos pasar frente al que sufre y “montarlo en nuestra cabalgadura”, es decir, en nuestro corazón. Pararse frente al paciente que sufre, no por curiosidad, sino para hacernos disponibles y, preguntarle, “¿Qué quieres que haga hoy por ti?”.



El buen samaritano es todo médico o enfermero sensible al sufrimiento humano, sin importar su raza, su cultura, su religión o si se es amigo de quien está sufriendo. No podemos quedarnos solo en la compasión o lástima, sino darle el tiempo y la ayuda que necesita porque a la hora de la verdad dar es fácil (una limosna), pero, darse es más difícil.

Debemos “desacomodarnos” para atender a quien nos necesita.

Tú, médico, enfermero o estudiante, ayuda a tu paciente a vendar esas heridas del alma, a eliminar esas tristezas del corazón. En el relato parabólico después de que el jurista reconoce que su prójimo fue quien tuvo misericordia, se nos emplaza: **“¡Ve y haz tú lo mismo!”.**

El poeta Ricardo Nieto, en una estrofa de su poesía *Parábola del buen samaritano*, escribe:

*“Pero después pasó un samaritano.
Alzó al enfermo entre sus brazos,
luego curó sus llagas y le dijo:
Hermano, yo no conozco tu nombre, ni tu rito,
mas ven conmigo, reclina tu cabeza
sobre mi hombro, e irás donde yo habito
a curarte tu mal y tu tristeza” *****.*

+++++

***** Salesman E. “33 parábolas del evangelio”. Ed. Centro Don Bosco. Colombia 1997, p.64 apostolado bíblico católico.